



VIOLENCIA PSICOLÓGICA EN EL NOVIAZGO EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS CHILENOS: DIFERENCIAS EN EL APEGO Y LA EMPATÍA DIÁDICA

Mónica Guzmán-González

Stephanie García

Bárbara Sandoval

Nicol Vásquez

Camila Villagrán

Universidad Católica del Norte, Chile

RESUMEN

El propósito del estudio fue evaluar diferencias en el apego romántico y la empatía diádica en función de la presencia/ausencia de violencia psicológica perpetrada en relaciones de noviazgo entre jóvenes universitarios. La muestra constó de 470 estudiantes entre los 18 y 28 años de la ciudad de Antofagasta, Chile, quienes completaron el cuestionario de Experiencias en Relaciones Cercanas (Brennan, Clark & Shaver, 1998), el Índice de Reactividad Interpersonal para Parejas (Péloquin & Lafontaine, 2010) y la Escala de Tácticas de Conflicto (CTS2) (Straus, 1996). Los resultados permiten concluir que las personas que ejercieron violencia psicológica en el último año presentan niveles más altos de ansiedad y niveles más bajos de toma de perspectiva y preocupación empática. No se detectaron diferencias en la evitación asociada al apego.

Palabras clave:

apego, empatía diádica, violencia psicológica, relaciones de noviazgo

ABSTRACT

The purpose of this study was to evaluate differences in the romantic attachment and dyadic empathy as a function of the presence / absence of psychological violence perpetrated in dating relationships among university students. The sample consisted of 470 university students between 18 and 28 years from the city of Antofagasta, Chile, who completed the Experiences in Close Relationships (Brennan, Clark & Shaver, 1998), Interpersonal Reactivity Index for Couples (Péloquin & Lafontaine, 2010) and the Conflict Tactics Scale (CTS2) (Straus, 1996). The results allows to conclude that individuals who perpetrated psychological violence during the past year reported higher levels of anxiety and lower levels of perspective taking and empathic concern. No differences were detected in the avoidance dimension.

Keywords:

attachment, dyadic empathy, psychological violence, dating relationships

La violencia durante el noviazgo, también conocida como *dating violence*, se define como el ejercicio o amenaza de un acto de violencia por al menos un miembro de una pareja no casada sobre el otro, dentro del contexto de una relación romántica (Sugarman & Hotaling, 1989).

El interés por estudiar la violencia en etapas más tempranas como la juventud se ha ampliado a partir de antecedentes que indican que la existencia de episodios de violencia en este período constituye un factor de riesgo para la transformación en un patrón de interacción estable en la vida amorosa posterior (e.g., Cui, Gordon, Ueno & Fincham, 2013; Pederson & Thomas, 1992; Vizcarra & Póo, 2008). Además, se ha sostenido que el tramo entre los 20 y 24 años es el que tiene la tasa de riesgo más alta de recibir violencia, periodo que coincide con la etapa universitaria (e.g., Tolan, Gorman-Smith & Henry, 2006; Lewis & Fremouw, 2000).

Dentro de las dinámicas de violencia existentes en las relaciones de noviazgo se diferencian tres tipos: física, entendida como acciones no accidentales que buscan agredir el cuerpo de la pareja; sexual, definida como cualquier acto sexual o tentativa de consumarlo sin que sea consentido (Centro de la Mujer, [DOMOS], 2011) y psicológica, siendo esta última el foco del presente estudio. El maltrato o violencia psicológica, se entiende según Blanco, Ruiz-Jarabo, García de Vinuesa y Martín-García (2004) como la desvalorización, intimidación, desprecio y la humillación tanto en público como en privado hacia una pareja.

Los reportes de violencia psicológica son altos, fluctuando entre 50.8% (Corral, 2009) y 83.3% (Rey-Anaconda, 2013), existiendo variaciones en función de la conceptualización de la misma, del tipo de prevalencia evaluado (anual o a lo largo de toda la vida) y de los instrumentos empleados para medirla. Pese a tales diferencias, en todos los estudios se evidencia como la forma de agresión más reconocida por la juventud (e.g., Corral, 2009; Moura et al., 2013; Rey-Anaconda, 2013; Saldivia & Vizcarra, 2012; Vizcarra & Poo, 2011). Pese a ello, el maltrato psicológico ha sido, paradójicamente, el tipo de violencia menos investigado (Moura et al. 2013).

Apego, Empatía y Violencia Psicológica

En la identificación de los factores asociados a la violencia de pareja, uno de los marcos conceptuales que se ha incorporado para su comprensión es la teoría del apego. En esta teoría se sostiene que los seres humanos tienen propensión a buscar protección y seguridad en un

otro en momentos de estrés y malestar (Bowlby, 1969, 1980, 1986). Si bien esta teoría se desarrolló para comprender la relación entre el infante y sus cuidadores, estudios posteriores, iniciados por Hazan y Shaver (1997), aplicaron sus postulados a las relaciones adultas, especialmente los vínculos de pareja.

En el adulto, se ha propuesto que hay dos dimensiones que darían cuenta de las diferencias individuales en el apego: la ansiedad o temor al abandono y la evitación de la cercanía y la intimidad (Mikulincer & Shaver, 2007).

Hazan y Shaver (1987, 1990), definen la ansiedad frente al abandono como la preocupación constante por el potencial abandono y rechazo de la figura de apego. Por otro lado, definen la evitación de la intimidad como la incomodidad frente a la cercanía y la dificultad para confiar en otros, lo que se traduce en un esfuerzo por mantener la independencia (Hazan & Shaver, 1987, 1990).

Las personas con elevación en una o ambas dimensiones son consideradas más inseguras en el apego.

En su vinculación con la violencia de pareja, la teoría de Bowlby (1969, 1980), ha representado un marco conceptual capaz de explicar las relaciones en que el amor y la intimidad coexisten con el abuso. Así, se ha propuesto que los adultos inseguros en el apego, podrían reaccionar agresivamente hacia sus parejas al considerar amenazada la relación y como forma de restaurar el propio sentido de seguridad (Babcock, Jacobson, Gottman & Yerington, 2000; Bartholomew & Allison, 2006; Dutton, Saunders, Starzomski & Bartholomew, 1994; Gosselin Lafontaine & B' langer, 2005; Henderson, Bartholomew, Trinke & Kwong, 2005; Lafontaine & Lussier, 2005; Lee, Reese-Weber & Kahn, 2014; Loinaz, Echeburúa & Ullate, 2012; Péloquin, Lafontaine & Brassard, 2011).

Particularmente, se ha propuesto que los individuos con elevada ansiedad ante el abandono presentan un miedo constante al rechazo, pudiendo utilizar la agresión para señalar necesidades insatisfechas de cercanía y como forma de protestar ante el potencial abandono de la pareja (Bartholomew & Allison, 2006; Péloquin et al., 2011; Rapoza & Baker, 2008). En el caso de las personas con alta evitación de la cercanía, se ha propuesto que podrían llegar a ser agresivos para mantener la distancia con la pareja y evitar la intimidad, ya que han aprendido que la cercanía significa el riesgo de ser heridos (Peloquin et al., 2011). Cabe señalar, sin embargo, que se ha

demostrado una asociación más clara con la ansiedad que con la evitación, siendo menos consistentes los resultados respecto de esta última dimensión. Mientras algunos reportan una asociación significativa con la perpetración de violencia (e.g., Lawson & Malnar, 2011), otros no han encontrado relación entre ambas variables (e.g., Rapoza & Baker, 2008).

Desde una vertiente distinta, otra variable que se ha vinculado a la violencia es la empatía. En relación con este constructo, la definición más aceptada es la propuesta por Davis (1980), quien formula un modelo multidimensional que incluye cuatro componentes, dos de carácter cognitivo, la fantasía y la toma de perspectiva, y dos de carácter afectivo, distrés personal y preocupación empática. Péloquin y Lafontaine (2010) ocupan el concepto de empatía diádica para enmarcar este tipo de respuestas en el marco específico de las relaciones de pareja, incluyendo uno de los componentes cognitivos (toma de perspectiva) y uno de los componentes afectivos (preocupación empática). El primero se refiere a la capacidad para adoptar el punto de vista del otro, mientras que la preocupación empática alude a los sentimientos de compasión ante el sufrimiento de la pareja (Peloquin & Lafontaine, 2010).

La baja empatía ha sido mencionada como una de las características presentes en personas que ejercen violencia (Mehrabian, 1997; Richardson, Hammock, Smith, Gardner & Signo, 1994). En la misma línea, Mestre, Samper y Frías (2002) reportaron una correlación inversa entre la empatía, la conducta agresiva y la inestabilidad emocional. Cabe señalar, no obstante, que la mayor parte de estos estudios han sido realizados para comprender la violencia en general más que aquella que ocurre en el contexto de las relaciones de pareja.

En síntesis, hay antecedentes que apoyan la existencia de una asociación entre la inseguridad del apego romántico y la perpetración de violencia, así como entre la empatía y la violencia interpersonal. Pese a esto, son escasos los estudios que han evaluado las diferencias en estas variables entre quienes han ejercido o no violencia psicológica en el contexto específico de las relaciones de pareja y menos aún en vínculos de noviazgo. Se tiene conocimiento de solo dos estudios que han vinculado el apego, la empatía y la violencia, sin embargo, han sido realizados con poblaciones de características distintas a las que apunta esta investigación: con hombres agresores en uno (e.g., Loinaz et al., 2012) y en el contexto de relaciones de convivencia el segundo (Péloquin et al., 2011).

A la luz de estos antecedentes, el objetivo de este estudio fue evaluar diferencias en el apego y la empatía diádica en función de la presencia/ausencia de violencia psicológica ejercida en relaciones de noviazgo entre estudiantes universitarios chilenos.

Con ello, se busca ampliar el conocimiento respecto del fenómeno de la violencia en este grupo etario, así como de factores asociados que podrían constituir focos de intervención en una etapa clave del desarrollo emocional como esta.

Considerando lo expuesto, las hipótesis que guían este estudio son cuatro. Primero, que los niveles de ansiedad asociada al apego (hipótesis 1) y de evitación (hipótesis 2) serán más altos en quienes han ejercido violencia psicológica que en aquellos que no la han ejercido. Segundo, que los niveles de toma de perspectiva (hipótesis 3) y preocupación empática (hipótesis 4) serán más bajos en quienes han ejercido violencia psicológica que aquellos que no la han ejercido.

Método

Participantes

La muestra se extrajo a partir de un estudio más amplio que tenía como objetivo evaluar diversos aspectos del funcionamiento en relaciones de pareja en jóvenes universitarios ($N = 1018$). Como criterios de inclusión se consideró tener entre 18 y 28 años y tener o haber tenido una relación de pareja en el último año. Dado que el foco de estudio son las relaciones de noviazgo, se excluyeron del análisis 153 jóvenes que declararon estar casados o cohabitando con su pareja.

De dicha muestra, se extrajo la totalidad de estudiantes que cumplían los criterios de inclusión y que reportaron no haber ejercido ningún tipo de violencia en el último año, correspondientes a 235 jóvenes. Posteriormente, se escogió una muestra aleatoria de igual tamaño de estudiantes que hubiesen perpetrado actos de violencia psicológica en el último año.

De esta manera, la muestra estuvo compuesta por 470 estudiantes universitarios provenientes de 4 universidades del norte de Chile. La distribución por género fue de 241 (51.3%) mujeres y 229 (48.7%) hombres, con un promedio de edad de 21.38 años ($DE = 2.19$). Un 57.5% de los participantes respondió el cuestionario con base en una relación de pareja en curso, mientras que 42.5% restante lo hizo pensando en una relación pasada. El tiempo promedio de duración de la relación fue de 23.9 meses ($DE = 20.13$).

Procedimiento

El estudio fue aprobado por la Comisión de ética de la Universidad Católica del Norte y por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile – CONICYT.

Para el reclutamiento de la muestra se estableció contacto con los directivos de las distintas universidades a fin de dar a conocer los objetivos del estudio y solicitar la autorización para la recogida de datos. Una vez obtenidos los permisos pertinentes, se coordinaron visitas a los centros de estudios a fin de invitar a participar a los estudiantes que cumplieren con los criterios de inclusión.

Los datos fueron recolectados bajo dos modalidades: grupal, en el contexto de sala de clases, e individual, invitando a estudiantes que circulaban al interior de los campus universitarios. No se detectaron diferencias en las variables de interés según la modalidad de aplicación.

Luego de explicar los objetivos del estudio y la naturaleza de la participación en el mismo, se procedió a la firma del consentimiento informado de aquellos estudiantes que accedieron participar, para luego completar el cuestionario en papel. En todos los casos, se enfatizó el carácter voluntario, confidencial y anónimo de su participación.

Instrumentos

Además de la caracterización sociodemográfica se aplicaron los siguientes instrumentos.

Escala de Tácticas de Conflicto (CTS2). Elaborado por Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman (1996), este instrumento mide el grado en que las personas se ven envueltas en agresiones, así como el uso de técnicas de negociación para resolver conflictos. La escala está compuesta por 78 ítems, 39 para violencia ejercida y 39 para violencia recibida. Se estructura en cinco subescalas: negociación, agresión psicológica, agresión física, violencia sexual y daño físico. Consta de 8 alternativas de respuesta, que corresponden a la frecuencia en la que puede haber ocurrido el hecho mencionado en el ítem. Para efectos de este estudio y dado el objetivo del mismo, se analizaron sólo los ítems que evalúan violencia psicológica perpetrada, considerando la prevalencia en el último año.

La consistencia interna de las escalas del CTS2 va desde .79 a .95; además existe evidencia de su validez de constructo y discriminante (Straus et al., 1996).

Para este estudio, se ocupó la versión adaptada al español por Ramírez (2001) previa revisión lingüística del instrumento por un grupo de estudiantes universitarios que evaluaron los ítems en términos de su comprensibilidad y ajuste a la realidad chilena. El índice de consistencia interna de la subescala de violencia psicológica, medida mediante el alpha de Cronbach, fue de .83.

Experiencias en Relaciones Cercanas (ECR). Desarrollado por Brennan et al. (1998), es un cuestionario de 36 ítems en formato Likert (1 = no me representa para nada, 7 = me representa completamente), que arroja puntajes en dos escalas de 18 ítems cada una: la ansiedad ante el abandono y la evitación de la intimidad. A mayor puntaje obtenido en ambas subescalas, mayor ansiedad y/o evitación, lo cual indicamayor inseguridad en el apego.

Los índices de confiabilidad reportados mediante el alpha de Cronbach, son de .91 y .94 para las escalas de ansiedad y evitación respectivamente.

Para este estudio se ocupó la versión validada en Chile por Spencer, Guzmán, Fresno y Ramos (2013). Los índices de consistencia interna fueron .84 para la escala ansiedad y .85 para la escala evitación.

Índice de Reactividad para Parejas (IRIC, Peloquin & Lafontaine, 2010). Consiste en una adaptación del Índice de Reactividad Interpersonal creado por Davis en 1980, diseñado para medir la empatía. En esta adaptación, el objetivo es evaluar la respuesta empática hacia una pareja, en sus dimensiones cognitiva y emocional. La primera subescala, toma de perspectiva diádica, mide la tendencia a adoptar espontáneamente el punto de vista psicológico de la pareja. Por su parte, la dimensión emocional, preocupación empática diádica, evalúa los sentimientos de simpatía y preocupación por la pareja. Está compuesta por 13 ítems, evaluados en una escala tipo Likert de cinco puntos (0 = no me describe bien, y 4 = me describe muy bien). Puntajes más altos son indicativos de mayor toma de perspectiva diádica y mayor preocupación empática diádica.

Para este estudio, se ocupó la versión adaptada al español por Guzmán, Péloquin, Lafontaine, Trabucco y Urzúa (2014), con índices de consistencia interna de .82 y .58 para la toma de perspectiva y la preocupación empática respectivamente.

Estrategia de Análisis de Datos

Para los análisis se utilizó el programa SPSS versión 21.0. Previo examen preliminar de los datos y verificación de los supuestos respectivos, se procedió a describir las principales variables del estudio. Para el contraste de las hipótesis, se ocupó Análisis Multivariado de la Varianza (MANOVA).

Resultados

Estadísticos Descriptivos

En la Tabla 1, se observan los rangos, medias y desviaciones típicas de las variables, así como los resultados de los análisis en que se exploró diferencias de género mediante pruebas *t*. Los resultados no arrojan diferencias entre hombres y mujeres respecto de las variables evaluadas.

Tabla 1

Medias y Desviaciones Estándar para las Dimensiones del Apego Romántico y la Empatía Diádica.

Variables	Total (N = 470)		Hombres (n = 229)		Mujeres (n = 241)		<i>t</i> (<i>gl</i> = 468)	<i>p</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>		
Ansiedad ante el abandono	3.68	1.00	3.71	.97	3.66	1.04	.55	.584
Evitación de la intimidad	2.68	.90	2.66	.86	2.71	.93	-.55	.586
Toma de perspectiva	15.52	5.13	15.84	5.20	15.21	5.05	1.34	.180
Preocupación Empática	22.11	3.90	22.30	4.06	21.93	3.74	1.02	.308

Al evaluar la relación entre la perpetración de violencia psicológica y el género, se detectó una asociación significativa entre la violencia psicológica y el sexo, $\chi^2(1, N = 470) = 8.18, p = .004$. Las mujeres reportaron haber perpetrado más actos de violencia psicológica que los hombres.

De manera previa a la realización del MANOVA, se llevó a cabo una serie de análisis de correlaciones de Pearson a fin de evaluar que las variables dependientes estuvieran asociadas entre sí. Tal como se observa en la Tabla 2, existe asociación significativa entre todas las variables.

Tabla 2

Tabla de Correlaciones entre las Variables Dependientes

Variables	1	2	3	4
1. Ansiedad ante el abandono				
2. Evitación de la intimidad	.10*			
3. Toma de perspectiva	-.21*	-.27*		
4. Preocupación empática	.21*	-.37*	-.32*	

N = 470; **p* < .05

Además, el valor del test de Box = 17.16, *p* = .074, permite concluir que la matriz de covarianzas entre los grupos es homogénea, lo cual indica que se cumple el supuesto para ocupar MANOVA.

Los resultados del MANOVA permiten indicar que existen diferencias significativas en el conjunto de variables dependientes según la presencia/ausencia de violencia psicológica ejercida, $\lambda = .95, F(4, 465) = 6.04, p < 0.001$. El tamaño del efecto multivariado estimado fue de 0.049, lo que implica que 4.9% de la varianza de las variables dependientes es explicado por la violencia psicológica ejercida.

Previo a la realización de los análisis univariados de la varianza, se evaluó si el supuesto de la homogeneidad de las varianzas se cumple para las variables dependientes, mediante sucesivos test de Levene. De acuerdo a estos análisis, dicho supuesto se verifica en todos los casos (*p* > .05).

Los resultados de los ANOVA se presentan en la Tabla 4, donde se observa que hay diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos, en la ansiedad ante el abandono, la toma de perspectiva y la preocupación empática, pero no en la evitación asociada al apego. Específicamente, las personas que perpetraron

violencia psicológica presentaron mayores niveles de ansiedad ante el abandono, menor toma de

perspectiva y menor preocupación empática.

Tabla 4

Tabla de Análisis Univariados de la Varianza.

Variables	Con Violencia Psicológica (n = 235)		Sin Violencia Psicológica (n = 235)		F ANOVA
	M	DE	M	DE	
Ansiedad ante al abandono	3.83	.99	3.54	1.00	$F_{(1, 470)} = 9.70^{**}$
Evitación de la intimidad	2.70	.85	2.67	.94	$F_{(1, 470)} = .12$
Toma de perspectiva	14.66	5.35	16.34	4.76	$F_{(1, 470)} = 13.21^{**}$
Preocupación empática	21.76	4.15	22.46	3.61	$F_{(1, 470)} = 3.74^*$

N= 470, * $p < .05$; ** $p < .01$

Al evaluar la interacción de las variables de agrupación ausencia/presencia de violencia física ejercida y género en su efecto sobre las variables dependientes, esta no fue estadísticamente significativa, $\lambda(4, 463) = 0.41, p = 0.89$.

Discusión

El objetivo del estudio fue evaluar diferencias en el apego romántico y la empatía diádica entre quienes han ejercido o no violencia psicológica y de esa manera ampliar el conocimiento respecto de los factores asociados a la perpetración de violencia en el contexto particular de las relaciones de noviazgo. Los resultados obtenidos permiten concluir que existen diferencias entre quienes han ejercido o no violencia psicológica.

Respecto de la primera hipótesis del estudio, las personas que han ejercido violencia psicológica en el último año, presentaron niveles de ansiedad asociada al apego más elevados que las que no lo han hecho. Este hallazgo es coincidente con antecedentes previos al respecto (e.g., Lee et al., 2014; Péloquin et al., 2011; Rapoza & Baker, 2008) y puede explicarse a partir del temor al rechazo y la pérdida del afecto que experimentan las personas con elevada ansiedad. Asimismo, se podría asociar con las estrategias de regulación emocional que ocupan en situaciones de mayor tensión, caracterizadas por la hiperactivación de las necesidades de apego, mayor dificultad para manejar emociones negativas y la exageración del control. Tales características crean un contexto que podría aumentar el riesgo que reaccionen con más ira cuando sienten que sus necesidades de apego no son satisfechas, traduciéndose en respuestas violentas hacia la pareja para evitar que él / ella deje la relación.

En relación con la segunda hipótesis, los resultados no apoyan lo propuesto, dado que no se

detectaron diferencias en la evitación de la intimidad. Si bien se ha sostenido que la evitación podría manifestarse en violencia bajo la forma de un patrón pasivo-agresivo como medio de establecer límites con la pareja y mantener la independencia (Lafontaine & Lussier, 2005), en este estudio no hay evidencia que sustente dicho nexo. Este hallazgo, si bien difiere de lo esperado, refuerza la noción que la vinculación de la violencia con la dimensión de evitación sería menos consistente que con la de ansiedad (Lee et al., 2014), o bien, más evidente en el caso de los hombres (Doumas, Pearson, Elgin & McKinley, 2008). Futuros estudios podrían explorar este aspecto y evaluar si estos resultados se replican para otras manifestaciones de violencia, como por ejemplo, la agresión física o sexual. Esto dado que sí se ha reportado asociación entre la evitación de la intimidad y la violencia íntima en otro tipo de muestras, tales como hombres que acuden a programas que trabajan con agresores (Loinaz et al., 2012) o en parejas con vínculos más formales, como uniones de hecho o matrimonios (Péloquin et al., 2011).

En cuanto a la toma de perspectiva diádica (hipótesis 3), las personas que han ejercido violencia psicológica, presentan más dificultades para adoptar la perspectiva del otro. Esto podría fundamentarse a partir de la idea que quienes ejercen este tipo de violencia, evidenciarían una menor capacidad de desarrollar intentos espontáneos para comprender el punto de vista de la pareja, tal como sugieren estudios previos (e.g., Mestre et al., 2002; Péloquin et al., 2011). Tal dificultad podría hacerlos menos conscientes

acerca del impacto que ciertas formas de expresión pueden tener sobre la pareja.

Finalmente y tal como se predijo, la preocupación empática diádica (hipótesis 4) fue más baja en quienes ejercieron violencia psicológica. Es decir, quienes han ejercido violencia psicológica reportan menos sentimientos de compasión ante el malestar del otro.

Ambos aspectos de la empatía diádica, toma de perspectiva y preocupación empática, serían mecanismos que facilitarían la modulación en la expresión de la rabia en situaciones de conflicto con una pareja. Por ende, la menor presencia de estas habilidades podría generar un contexto más propicio para la presencia de violencia.

Adicionalmente, se pudo identificar que las mujeres reportaron mayor perpetración de violencia psicológica. Tal resultado es coherente con investigación previa que documenta el carácter bidireccional de las agresiones en las relaciones de noviazgo (Aguirre & García, 1997; Corral, 2009; Vizcarra & Poo, 2008), y que en lo referente a la violencia psicológica las mujeres informan mayor perpetración (Fernández-González, O'Leary & Muñoz-Rivas, 2013; Saldivia & Vizcarra, 2012). Esto podría explicarse a partir de la mayor simetría de las relaciones en esta etapa. También es posible que las mujeres se sientan más libres de reportar conductas de este tipo, dada la menor sanción social asociada al hecho que una mujer agrede a un hombre.

Pese a que este estudio aporta conocimiento respecto de la identificación de factores asociados al ejercicio de la violencia, posee limitaciones que son necesarias de considerar. En primer lugar, es importante consignar que la proporción de varianza explicada en la violencia psicológica por el conjunto de estas variables es pequeño. Por ende, en futuros estudios sería pertinente evaluar qué sucede con otros tipos de violencia (física y sexual), así como explorar qué otras variables se asocian a la perpetración de violencia en los jóvenes mediante modelos que rescaten su complejidad. En segundo lugar, al haber evaluado una muestra no probabilística, la generalización de los resultados a grupos de otras características amerita cautela. Además, este estudio presenta un foco individual, lo cual si bien proporciona información valiosa, conlleva el riesgo de oscurecer aspectos interaccionales de la violencia.

A pesar de sus limitaciones, este estudio aporta con conocimiento para la comprensión de un fenómeno de alta prevalencia y gran impacto social por sus consecuencias sobre la salud. De

replicarse estos hallazgos en otros estudios, intervenciones que tengan como foco el trabajo sobre la construcción de vínculos de apego más seguros y el desarrollo de habilidades empáticas en el contexto de relaciones románticas, podrían ser posibles maneras de prevenir la violencia en el noviazgo.

Con todo y a modo de conclusión, se requieren más estudios que profundicen en la identificación de factores asociados al ejercicio de la violencia que, por un lado rescaten su complejidad, y por otro, puedan representar vías para el desarrollo de planes que promuevan la construcción de relaciones de pareja saludables.

Referencias

- Aguirre, A., & García, M. (1997). Violencia prematrimonial: Un estudio exploratorio en universitarios. *Ultima Década*, 6, 229-248.
- Babcock, J., Jacobson, N., Gottman, J. & Yerington, T. (2000). Attachment, emotional regulation, and the function of marital violence: differences between secure, preoccupied, and dismissing violent and non-violent husbands. *Journal of Family Violence*, 15, 391-409. doi: 10.1023/A:1007558330501
- Bartholomew, K. & Allison, C. (2006). An attachment perspective on abusive dynamics in intimate relationships. En M. Mikulincer & G. S. Goodman (Eds.), *Dynamics of romantic love: Attachment, caregiving, and sex* (pp. 102-127). New York: Guilford.
- Blanco, P., Ruiz-Jarabo, C., García de Vinuesa, L. & Martín-García, M. (2004). La violencia de pareja y la salud de las mujeres. *Gaceta Sanitaria*, 18(1), 182-188.
- Bowlby, J. (1969). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Bowlby, J. (1980). *La pérdida afectiva*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Madrid, España: Morata.
- Brennan, K., Clark, C. & Shaver, P. (1998). Self-Report Measurement of Adult Attachment: An Integrative Overview. En J. A. Simpson. & W. S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (46-76). New York: Guilford Press.
- Centro de la Mujer DOMOS (2011). *La violencia tiene mil caras. Guía para profesionales y Comunicadores/as de Medios de*

- Comunicación en Violencia Contra las Mujeres*. Santiago, Chile.
- Corral, C. (2009). Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9(1), 29-48.
- Cui, M., Gordon, M., Ueno, K. & Fincham, F. (2013). The continuation of intimate partner violence from adolescence to young adulthood. *Journal of Marriage and Family*, 75(2), 300-313. doi: 10.1111/jomf.12016
- Chambers, A. & Wilson, M. (2007). Assessing male batterers with the Personality Assessment Inventory. *Journal of Personality Assessment*, 88(1), 57-65. doi: 10.1080/00223890709336835
- Davis, M. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10(85), 1-17.
- Doumas, D., Pearson, C., Elgin, J. & McKinley, L. (2008). Adult attachment as a risk factor for intimate partner violence: The “mispairing” of partners’ attachment styles. *Journal of Interpersonal Violence*, 23, 616-634. doi:10.1177/0886260507313526
- Dutton, D., Saunders, K., Starzomski, A. & Bartholomew, K. (1994). Intimacy-anger and insecure attachment as precursors of abuse in intimate relationships. *Journal of Applied Social Psychology*, 24(15), 1367-1386. doi: 10.1111/j.1559-1816.1994.tb01554.x
- Fernández-González, L., O’Leary, K.D. & Muñoz-Rivas, M.J. (2013). We Are Not Joking: Need for Controls in Reports of Dating Violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 28(3), 602-620. doi: 10.1177/0886260512455518
- Gosselin, M., Lafontaine, M.F., & Be’langer, C. (2005). L’impact de l’attachement sur la violence conjugale: e’tat de la question [The impact of attachment on marital violence: An overview]. *Bulletin de Psychologie*, 58, 579–588. doi: 10.3917/bupsy.479.0579
- Guzmán-González, M., Pélquin, K., Lafontaine, M.F., Trabucco, C. & Urzúa, A. (2014). Evaluación de la Empatía Diádica: Análisis de las Propiedades Psicométricas del Índice de Reactividad Interpersonal en Parejas (IRIC-E) en contexto chileno. *Psicoperspectivas*, 13(2), 156-164.
- Hazan, C. & Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-524. doi: 10.1037/0022-3514.52.3.511
- Hazan, C. & Shaver, P. (1990). Love and work: An attachment-theoretical perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59(2), 270-280. doi: 10.1037/0022-3514.59.2.270
- Henderson, A., Bartholomew, K., Trinke, S. & Kwong, M. (2005). When loving means hurting: An exploration of attachment and intimate abuse in a community sample. *Journal of Family Violence*, 20(4), 219–230. doi: 10.1007/s10896-005-5985-y
- Lawson, D. M. & Malnar, S. G. (2011). Interpersonal problems as a mediator between attachment and intimate partner violence. *Journal of Family Violence*, 26, 421-430. doi:10.1007/s10896-011-9376-2
- Lafontaine, M.F. & Lussier, Y. (2005). Does anger towards the partner mediate and moderate the link between romantic attachment and intimate violence? *Journal of Family Violence*, 20(6), 1-14. doi: 10.1007/s10896-005-7797-5
- Lee, M., Reese-Weber, M. & Kahn, J. (2014). Exposure to family violence and attachment styles as predictors of dating violence perpetration among men and women: A mediational model. *Journal of Interpersonal Violence*, 29(1), 20-43. doi: 10.1177/0886260513504644
- Lewis, S. & Fremouw, W. (2001). Dating violence: A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review*, 21(1), 105-127. doi:10.1016/S0272-7358(99)00042-2.
- Loinaz, I., Echeburúa, E. & Ullate, M. (2012). Estilos de apego, empatía y autoestima en agresores de pareja. *Terapia Psicológica*, 30(2), 61-70.
- Mehrabian, A. (1997). Relations among personality scales of aggression, violence, and empathy: Validational evidence bearing on the Risk of Eruptive Violence Scale. *Aggressive Behavior*, 23(6), 433-445. doi: 10.1002/(SICI)1098-2337(1997)23:6<433::AID-AB3>3.0.CO;2-H
- Mestre, V., Samper, P. & Frías, D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: La empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14(2), 227-232.

- Mikulincer, M. & Shaver, P. (2007). *Attachment in adulthood: Structure, dynamics, and change*. Nueva York: Guilford Press.
- Moura, L., Nunes, M., Almeida, A., Basílio, C., Mattos, B., Kimey, J., Virgilio, T., Monteiro de Castro, F. & Castellani, G. (2013). Panorama da violência entre parceiros íntimos: Uma revisão crítica da literatura. *Revista Interamericana de Psicología*, 47(1), 91-100
- Pederson, P. & Thomas, C. (1992). Prevalence and correlates of dating violence in a Canadian university sample. *Canadian Journal of Behavioral Science*, 24(4), 490-501. doi: 10.1037/h0078756
- Péloquin, K. & Lafontaine, M.F. (2010). Measuring empathy in couples: Validity and reliability of the Interpersonal Reactivity Index for Couples. *Journal of Personality Assessment*, 92(2), 146-157. doi: 10.1080/00223890903510399
- Péloquin, K., Lafontaine, M.F. & Brassard, A. (2011). A dyadic approach to the study of romantic attachment, dyadic empathy and psychological partner aggression. *Journal of Social and Personal Relationships*, 28(7), 915-942. doi: 10.1177/0265407510397988
- Ramírez, I. L. (2001). The relation of acculturation, criminal history, and social integration of Mexican American and non-Mexican students to assaults on intimate partners. Tesis no publicada para obtener grado de Doctor en Psicología, University of New Hampshire, Estados Unidos
- Rapoza, K. A., & Baker, A. T. (2008). Attachment style, alcohol, and childhood experience of abuse: An analysis of physical violence in dating couples. *Violence and Victims*, 23, 52-65. doi: <http://dx.doi.org/10.1891/0886-6708.23.1.52>
- Rey-Anacona, C. (2013). Prevalencia y tipos de maltrato en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. *Terapia Psicológica*, 31(2), 143-154.
- Richardson, D., Hammock, G. S., Smith, S. M., Gardner, W. L. & Signo, M. (1994). Empathy as a cognitive inhibitor of interpersonal aggression. *Aggressive Behavior*, 20(4), 275-290. doi: 10.1002/1098-2337(1994)20:4<275::AID-AB2480200402>3.0.CO;2-4
- Saldivia, C. & Vizcarra, B. (2012). Consumo de drogas y violencia en el noviazgo en estudiantes universitarios del sur de Chile. *Terapia Psicológica*, 2(30), 43-49.
- Spencer, R., Guzmán, M., Fresno, A. & Ramos, N. (2012, en revisión). Validación chilena del cuestionario de evaluación del apego romántico Experiences in Close Relationships (ECR): análisis de la validez de criterio.
- Straus, M., Hamby, S., Boney-McCoy, S. & Sugarman, D. (1996). The Revised Conflict Tactics Scales (CTS2) Development and Preliminary Psychometric Data. *Journal of Family Issues*, 17(3), 283-316. doi: 10.1177/019251396017003001
- Sugarman, D. B., & Hotaling, G. T. (1989). Dating violence: Prevalence, context, and risk markers. In A. A. Pirog-Good & J.E. Stets (Eds.), *Violence in dating relationships: Emerging social issues* (pp. 3-31). New York: Praeger.
- Tolan, P., Gorman-Smith, & Henry, D. (2006). Family Violence. *Annual Review of Psychology*, 57(1), 557-583. doi: 10.1146/annurev.psych.57.102904.190110.
- Vizcarra, M. & Póo, A. (2008). Violencia de Pareja en Jóvenes Universitarios. *Terapia Psicológica*, 26(1). 81-88. doi: 10.4067/S0718-48082008000100007
- Vizcarra, M. & Póo, A. (2011). Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile. *Universitas Psychologica*, 10(1), 89-98.

Received: 01/28/2014
Accepted: 11/14/2014